

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

La Ché



Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2021. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXII. www.elespectador.com

Opinión

De Ecopetrol a Ecoenergía

EL FUTURO A CORTO PLAZO DE Ecopetrol tiene que ser eléctrico. La transformación que iniciaron con sus inversiones en energías renovables, y ahora con la oferta de compra de ISA, es esencial para que un patrimonio clave de los colombianos no se vea aplastado por los cambios globales y la emergencia climática. Aunque la gerencia de la empresa y el Gobierno nacional parecen estar alineados en ese objetivo, es fundamental que se acelere ese paso mientras existen los recursos y la empresa tiene buena reputación internacional. Varios gobiernos y gerencias han dejado pasar tiempo valioso que se debió haber usado para modificar el objeto social de la compañía. Nos unimos al llamado que hizo **Mauricio Botero Caicedo** en su columna para **El Espectador**: es momento de “cambiarle el nombre de Ecopetrol a Ecoenergía: Empresa Colombiana de Energía”.

No se trata de un cambio cosmético. La economía colombiana, auspiciada por varios presidentes, ministros de Hacienda y gerentes de Ecopetrol, ha estado enamorada del petróleo por mucho tiempo. A pesar de que hace años es claro que el futuro estará en la electricidad y las energías renovables, las inversiones que ha hecho la empresa han sido insuficientes, en comparación con lo que han he-

cho otras petroleras a escala global. Ya no podemos darle largas al asunto. Además de que es un buen negocio cambiar de rumbo, es un aporte necesario a la sostenibilidad ambiental de Colombia y de la Tierra.

Los argumentos están sobre la mesa. Ecopetrol ha sido la joya de la corona de las finanzas colombianas, aportando con sus ingresos y sus proyectos al desarrollo del país. Por eso, es fundamental garantizar su viabilidad económica a futuro, en un mundo alejado del petróleo y las energías sucias. Para seguir garantizando ese aporte fiscal, la prioridad debe cambiar de buscar más petróleo a convertirla en una empresa de energía. Hay modelos internacionales suficientes para utilizar como referentes, si hay la voluntad política y empresarial de hacerlo.

Todos los planes de financiamiento en el ámbito global están privilegiando las inversiones “verdes”, y así seguirá siendo. Desde los fondos de inversión públicos hasta los inversionistas privados están buscando fortalecer proyectos que ayuden a cambiar la manera en que los países

consumen energía. Joe Biden anunció un giro en la cooperación internacional enfocado en proteger las inversiones verdes. Todas las señales apuntan a lo mismo.

Por eso, es extraño que la administración de Iván Duque siga teniendo planes a mediano plazo que dependen de la extracción de petróleo y del uso del *fracking* en un mundo que hace tiempo pasó la página. Es momento de la ambición y este tema debería aparecer en todas las agendas de quienes participen en las elecciones legislativas y presidenciales del año entrante.

La oferta que Ecopetrol hizo para adquirir ISA es una buena noticia. Aunque transportar no es lo mismo que generar, se trata de una inversión que acelera la reconversión de Ecopetrol en una empresa de energía. No debería parar ahí. Mucha atención y dinero se ha gastado en encontrar nuevos pozos de petróleo y en fomentar el *fracking*. ¿Qué tal si, desde ya, Ecopetrol da pasos contundentes para que Colombia tenga una empresa moderna de energías renovables?

Hemos hablado de términos económicos, pero el argumento más importante es el humano. Que nuestra empresa histórica de petróleos abandone las energías contaminantes es una apuesta al futuro de los colombianos. Les dice que queremos estar a la altura del reto que nos presenta la emergencia climática.

“Ecopetrol debe cambiar de prioridades con urgencia antes de que el mercado deje atrás a la empresa”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

El país de la panela

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE



A VECES ME PARECE QUE NO HAY PAÍS más raro ni más desconcertante que este donde nació. Para bien y para mal. Es un país de extremos insólitos, de extremos de locura. Creativo y autodestructivo, neurótico, sorprendente, inesperado en su capacidad de hacer el bien o hacer el mal. De ser generoso o ladrón. Tratar a un país, Colombia, como si fuera una persona, es ya algo extraño. Es lo que en retórica se llama prosopopeya: darle a una cosa, a un ente ficticio (jurídico, geográfico), propiedades humanas. En realidad es difícil que un país tenga personalidad, cualidades, demencia o cordura... Lo hago solamente para ver si me entienden y me entiendo.

Cuando digo “el país de la panela” (y no de la canela, como más poéticamente escribió William Ospina), estoy pensando, sí, en un delicioso producto nacional, pero sobre todo en un tipo que hace poco consiguió en Estados Unidos registrar a su nombre (Jorge González Ulloa) la patente número 10,632,167, mediante la cual se adueña del “más saludable endulzante del mundo, y el más barato”: la panela. ¿Podrá haber otro

país que dé un avivato que se crea dueño y señor de algo que producen miles de campesinos y pequeños productores locales desde los tiempos de la colonia? Ahora, al menos para la oficina de patentes de la mayor potencia del mundo, el propietario de la fórmula para la fabricación de la panela es este González Ulloa.

Pero además de la panela, lo que me lleva a escribir esta reflexión es el asombro, en este caso positivo, esperanzador, que me produjo la noticia de que este gobierno —catalogado como el más derechista del continente después de la caída de Trump— acaba de tomar una medida inteligente, altruista y generosa para darles acogida, con todas las garantías legales, a todos los inmigrantes irregulares venezolanos. ¿No es este un país extraño, sorprendente, contradictorio? Lo que acaba de hacer Iván Duque es tan visionario y conveniente que parece pensado por Angela Merkel. Solo Alemania había hecho algo de estas dimensiones con los inmigrantes del Medio Oriente (Siria, sobre todo). Pero ahora es Colombia la que le da ejemplo a toda la región y al mundo entero con una bienvenida abierta a más de un millón y medio de inmigrantes desesperados.

Sin embargo, como suele pasar con todos los caritativos, gana mucho más el que da que el que recibe. El torpe, autoritario e inepto gobierno venezolano ha perdido en poco tiempo para su país millones de seres

humanos laboriosos, preparados, con ideas e iniciativas, con ganas de progresar y ser felices, porque su país no les ofrece ninguna oportunidad de conseguirlo. Y Colombia ha importado gratis (además de un puñado de delincuentes que serán neutralizados) más de un millón y medio de brazos y mentes jóvenes en los cuales otro país tuvo que invertir en alimentos, educación, hospitales, etc. durante decenios. Duque, sí, da un gran regalo, pero es nuestro país, de lejos, el que sale ganando.

Esto me trae a la memoria otro acto en apariencia demencial de un gobierno también catalogado como reaccionario (y quizá lo fuera en otros aspectos), el de Virgilio Barco, que firmó, sin que nosotros nos diéramos casi cuenta, pero para el asombro del mundo entero, la creación de los resguardos indígenas y parques nacionales más grandes de toda la Amazonia, y entre los más extensos y mejor protegidos del mundo: 200.000 kilómetros cuadrados, casi el 20% del territorio nacional, con una sola rúbrica. Un país verde dentro del país más verde del mundo (y el más gris, a ratos), al que luego Santos le añadiría, en 2018, otros 42.000 kilómetros cuadrados (un poco más de la extensión total de Suiza) con la creación del Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete. Sí, somos el país de la panela, de la canela, de la candela, del corte de franela. Pero también del asombro.

Cándida

